

EXCLAMACION 28  
A IESV CHRISTO

Muerto en la Cruz.

EN

LA ROGATIVA, QUE POR LA PRESER-  
uacion de la Peste de la Ciudad, y Reyno de Toledo hi-  
zo, acompañada de la Imperial, la muy obseruante, y  
Religiosa Comunidad de la Santissima  
Trinidad, de Redempcion  
de Cautiuos.

HIZOLA

EL R.P.M. Fr. MARTIN DE VILLANUEVA, DE LA OR-  
den de la Santissima Trinidad de Redentores. Calificador del Santo  
Oficio. Dos vezes Ministro, y Regente de los Estudios de su Colegio.  
Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo. Doctor Theo-  
logo, y Cathedralico de Prima de Escritura de  
la Vniuersidad de Alcalá.

DEDICALA

AL REVERENDISSIMO P.M. Fr. MIGUEL DE SORIA  
Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro, y S. Pablo de la  
Vniuersidad de Alcalá, Confessor de la Christia-  
nissima Reyna de Francia, &c.

---

SEGUNDA IMPRESION.  
CON LICENCIA, Año de 1664.

---

En Alcalá. En casa de Francisco Garcia Fernandez, Impresor, y  
Mercader de Libros, y a su costa. Vendese en su casa.

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. GERONIMO VELEZ DE  
Matute, Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y general In-  
quisicion, Visitador de la Prouincia de Castilla, del Orden de  
la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautiuos, y  
Minijtro del Conuento de la Ciudad de  
Toledo, &c,

**M** Andame V. P. M. R. que vea vna Oraciõ Euange-  
lica, que en este nuestro Conuento hizo el P. Fr.  
Martin de Villanueva, Lector de Theologia de  
nuestro Colegio de Alcalá a la Rogatiua, q̄ hizimos. pidién-  
do a nuestro Señor aplaque su ira y nos preferue del contagio  
de la peste, y gustoso le obedezco: si ya por la obligacion de  
subdito; por ver cumplidos los deseos de ver lo que oí, y de  
que goze la vista, de lo que gozó el oído con aplauso gene-  
ral de los Doctos, y aclamacion de lo Noble, y popular. No  
hallo en ella cosa, q̄ no sea muy conforme a nuestra S. Fè, y  
ajustadísima a toda pureza de costumbres, y si difícil por la  
sutileza de los cõceptos, facil por la claridad de la expresiõ  
y resolucion. La inteligẽcia de la Escripura es exacta: la elec-  
ciõ de Santos, y Autores graues fecunda: la erudiçion mucha,  
el espiritu grãde, la vniuersalidad en todas letras superior, y  
el estilo curioso. Y así puede V. P. M. R. darle la licencia, q̄  
pide para imprimirla. En nuestro Conueto de la Santissima  
Trinidad a 12. de Iulio de 1649.

Fr. Geronymo Velez  
de Matute.

#### LICENCIA DE LA ORDEN.

**E** L Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Prouin-  
cial, y Vicario General de la Orden de la Santissi-  
ma Trinidad Redencion de Cautiuos en la Prouin-  
cia de Castilla, Leon, y Nauarra. Dio su licencia al P. Fr. Mar-  
tin de Villanueva, Lector de Theologia de Alcala, para q̄  
dã a la estampa esta Oraciõ. Dada en Madrid en quinze dias  
del mes de Iulio de 1649. años.



AL REVERENDISSIMO P. Fr. MIGUEL  
de Soria, Colegial, que fue, del Mayor de S. Pedro,  
y S. Pablo, y Confessor de la Christianissima  
Reyna de Francia, &c.

**M**Vchos beneficios se vbieran quedado aun sin la  
satisfacion de confesarlos ( que paga la llamo  
nuestro Español Seneca ) á no auer el humano  
discurso hallado este de dedicar obras. Pero auendolo ya  
conseguido, mas desempeños adquiere el aogo de los obli-  
gados, y que poco pueden. Y aunque en mí no corria ries-  
go el silencio de tantos beneficios, como debo a V. Reue-  
rendissima; pues todas mis acciones me manifiestan deu-  
dor por tantas honras; no è querido perder la ocasion, auien-  
do de imprimir este papel, de dedicarle a V. Reuerendissi-  
ma, mas por la materia, que de suyo le será gustosa, que por  
que lleue quien le defienda, q̄ viue muy seguro por sí sólo.

Panegyricos suelen ser las Dedicatorias de los sujetos  
a quien se ofrecen las obras, y aunque en algunos parezca  
lisonja, en mí pasará plaza de vanidad, quando es notorio  
lo que de V. Reuerendissima me dió la suerte, honrado cō  
su sangre. Ni de referir sus puestos he de hazer este papel  
informe; pues el que aora ocupa, ( y goze muchos años )  
mas fueron diligencias del oficio, que pretensiones del su-  
geto. Pues dexando V. Reuerendissima ( con tan no visto  
exemplo de humildad ) los puestos tan grandes, a que le su-  
blimaban sus meritos, y que el aplauso, y estimacion de to-  
dos le dio, bien se conoce, no procuraba, lo que tan digno  
merecio; sino que era sugeto, a quien las honras mas luf-  
tres debian buscar. Y no debe admirarse, dexase aquellos,  
quando admitiò este tan sublime: pues no le leuantò a la  
gloria deste su pretension, sino la obediencia a quien se rin-  
dio: y el mandato Soberano de la Christianissima Reyna  
que debio con respeto obsequioso agradecer. Vale.

Muy humilde Sobrino de V. R<sup>ma</sup> Q.S.M.B.

Francisco Garcia Fernandez:

CEN

*CENSVRA DEL MUY REVERENDO PADRE GASPAR  
de Frias, de la Compania de Iesus, Calificador del S. Oficio.*

**D**E orden, y comission del señor Lic.D. Agustín Muñoz de Sandoval, del Consejo del Eminentísimo señor Cardenal D. Balthasar de Moscoso, y Sandoval, Arçobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario general en esta dicha ciudad, y todo su Arçobispado, he visto esta Euan-gelica Oraciõ, cuyo Autor es el M.R.P. Fr. Martin de Villanueva, Lector de Theologia del Colegio de la Santissima Trinidad de Alcalá de Henares; y no solo no ay en toda ella propoliciõ, o palabra alguna, q̄ desdiga de la verdad de nuestra fãta Fe, sana doctrina de los Padres de la Iglesia, o buenas costumbres. Pero toda ella es vn rico tesoro de erudiciõ, piedad, y deuociõ, feruor, y diuino culto: y en ella su Autor jũta admirablemente gran fuerça de poderosa eloquencia con suau dulçura de razones, para enfrenar pecados, y alentar a la emmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubré a los mas ciegos Christia-nos lo mucho bueno, q̄ tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo le es deuida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa professa de la Cõpañia de Iesus a 19. de Julio de 1649. años.

*Gaspar de Frias.*

LICENCIA.

**E**N la Ciudad de Toledo a diez y nueue dias del mes de Julio de 1649. años, el señor Lic.D. Agustín Muñoz, y Sandoval, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor, y Vicario general en esta Ciudad de Toledo, y su Arçobispado: vista, y aprouada la Oracion Euangelica de las misericordias de Christo crucificado, que hizo en su Conuẽto de la SS. Trinidad el R. P. Fr. Martin de Villanueva, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalá; dio su licencia para imprimirla. Dada en Toledo vt supra.

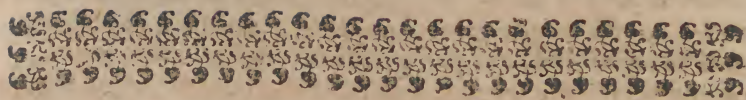
*Licenciado Muñoz  
de Sandoval.*

Ante mi.

*Gabriel de Sosa, Not. Pub.*

CHRIS.





# CHRISTE AVDI NOS.



VOS, Piadosísimo Señor, a vos amabilísimo dueño, a vos Crucificado Dios mio, los suspiros tristes, con que los corazones afligidos explican su dolor tiernamente se dirigen. A vos los pechos reconocidos con vntemor Chriuíano remiten su sentimiêto en lagrimas. A vos

las voces confusas con turbada, si misteriosa Rethorica os inuocan: oíd nos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatissima, Padre poderoso, Hijo sabio, y amoroso Espiritu: Padre, que producís al Hijo; Hijo, que naceis del Padre; Espiritu, que procedeis del Padre, y del Hijo. piedad, misericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, esperança de afligidos, y madre de pecadores, rogad por nosotros a Dios, y pedid, que aplaque su justísima ira, que por nuestros pecados en el maligno contagio de la peste castigando otras ciudades amenaza a la nuestra; y para que yo en este breue rato acierte a enseñar como podemos desenojarle, interceded por mi, para que alcance la gracia que yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la necesidad es segura recomendacion, no se halla obligada de mi insuficiencia). os diré con el Angel. *DIOS te salue Maria*, que si os saludó a aquel celestial espíritu, de parte del Consistorio de Dios, en orden a la Redempcion del mundo, quando lastimosamente al peso intolerable de el iugo insolente de el demonio; empeñaros fue para aquesta segunda redempcion, que antes de la esclauitud se preuiene. *Llena eres de gracia*, sin que en esse vaso purísimo de tierra virgen quedasse algun vazío, *El Señores contigo*. Y si es comun Phylolophia, que mirandose al espejo, quien está enojado se templá, y se aplaca: siendo vos el claro espejo de Dios; aueros que esto a sus diui-

nos

nos ojos, será el medio mejor para templarle. *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, por gozar sola aquel raro preuilegio de la inmunidad de el cõtagio de la original culpa: sea vuestra interceßion executoria en nosotros para no pagar tributo al que aora tenemos. *Bendito es el fruto de tu vientre Iesus*. Arbol sois misterioso, que disteis al mundo con pura fecundidad el fruto de la vida: el arbol sois de la vida en el nuevo paraíso de la Iglesia, a la sombra de vuestras piadosas ramas llegamos huyendo de la tempestad horrible, que amenaza nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde no tienen jurisdiccion los rayos de la muerte, y donde halla feliz seguridad nuestra vida. *Santa Maria: Que dicha no asegura nombre tan dulcissimo? Madre de Dios* que es el titulo, con que os obedecen cielo, y tierra. *Rogad por nosotros aora*. Aora que el dolor nos oprime; aora, que la congoja nos çoçobra; aora, que el temor nos cerca; aora, que el peligro nos amenaza; aora, que la enfermedad nos atemoriza; aora, que la penalidad nos bruma; aora, que el açote nos contrista; aora, que el cuchillo nos aflige; aora, que la culpa nos acusa; aora, y en la hora de nuestra muerte Amen.

*Iob c. 13.*  
*idem c. 7.*  
*idẽ c. 14.*  
*Iacob c. 1.*

A vos (bueluo a dezir) Cruzificado bien mio, que nos oygais. Y ami, que con religiosa modestia quisiera hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro braço poderoso destruir al hombre? es su vida vn soplo, vn viento ligero, vn allama facil, vna luz turbada, vna flor tierna. A nuestra luz el viento, que la enciende, la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produce, la marchita; la nube, que la crece, la desoja; pues que necesidad tiene vuestro rigor de hazerle guerra, a quien dentro de sí tiene enemigos tantos? Nace el hombre en lagrimas, criase en miserias, y acaba en horrores: que mas quereis darle que sentir? Llorar su desnudez quando nasce: que mayor trabajo, que ser pobre? viuẽ, y vase llegando a la muerte: que mayor penalidad, que viuir muriendo? muere, y empieça con su muerte su oluido: que mayor dolor que hallarse en la necesidad desvalido? tanta angustia no os lastima? tanta afliccion no os aplaca? El Leon valiente de la Tribu de Iuda muestra su esfrerço en vn animo rendido? que vizarría puede ser de vuestro valor? que hazaña de vuestro poder? Peca el hombre, es miserable: para çiso

*Apoc. c. 3.*



sois vos misericordioso, Cae el hombre, es flaco: para esto es vuestro poder. Ofendeos el hombre, es fragil: para que sois benigno? El hombre en el barro de su ser tiene la enfermedad, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas ay dolor! que de lo mismo con que pretendo aplacaros, podeis (Dios mio) ofenderos! porque me direis: Si la vida de el hombre es vn soplo, como se fia de ella? Si es breue exalacion como no teme su fin? Si es llama facil, como no huye el peligro? Si es luz turbada, como se entrega al vieto? Y si es flor delicada, como a tanto fuego, y a tanto rayo no tiẽbla? porque siendo el el fragil, y yo el misericordioso, quiere que yo le busque, como si el fuera el misericordioso, y yo el fragil? porq̃ si el ser humilde suyo depende de el alto ser mio, para ofe iderme a vn mismo tiempo se oluida culpablemente de ambos? Yo lo dire, Señor; porque no se acuerda, porque no lo vee; que si el hombre abriera los ojos de la consideraciõ, + y se diera vna buelta, que buelta diera para boluerle a vos. O ceguedad tenaz! ò terca ilusion! o engaño porfiado! ò error prolixo! Despierta, despierta desdichado, de el sueño pereccoso, que te embarga el sentido; rompe esta dura prision, q̃ te cautiva el entendimiento: aparta este nublado obscuro, q̃ te ciega la razon. O luz verdadera, hija de los purissimos resplandores de el Padre de las lumbrès! Ilustrad nuestro entendimiento. Amaneced, ò Sol diuino de justicia, en nuestras almas. Oidnos.

Y ya que no sea por nuestro interes, por vuestro credito siquiera. No es de coraçones generosos empear el beneficio, y canlarle luego. La conseruacion es vna produccion continuada; y quantas horas conseruais la vida de el hombre, tantas se la dais de nueuo. Hizisteisle a imagen, y semejança vuestra: mucno es: pero no es lo mas; conseruarle si: porque como antes de ser el hombre, no pudo ofenderos; no tuuisteis de que agrauiaros: y hazer bien, a quien no tiene merecido el mal, es liberalidad sola; hazeos este beneficio liberal, mas no misericordioso. Corresponderle con finezas los agrauios, es lustre glorioso de vuestro ser infinito, que en la tabla inmortal de las diuinas perfecciones retoca la linea de el poder con nobles coloridos de Aniar. No mereció el Sol los tres primeros dias nombre de grande, aunque se gozò luzido: titulo tuuo de luz, sin ventajas a los demas astros,

*Chrisosto.  
in Act. ho  
mil. 15.*

*Aristot.  
+  
Genes. c. 1.*

*Chrisosto.  
hemil. 8.  
in Genes.*

*Lira in c.  
1. Genes.*

*Arist. 2 de  
anima.*

*Gen. c. 3.*

*Ecles. in of  
fic. Sabba  
sanct.*

tros, sin duda, porq̃ enamorado de las suyas Narciso en el espejo de los cielos, fue su ocupacion su adelantamiento, y a vista de la necesidad de la tierra desnuda, y pobre, embaucado en su hermosura, no la influyo vn rayo de su actividad: pero el quarto dia, que madrugò cuidadoso, a dar vida a las plantas, aliento a las flores, y abrigo a la yerua: passò de luz a Sol, de pequeño, a grande; de igual a mayor, que la grandeza no crece de lo luzido; sino de lo piadoso. No fue lo mas respirar el barro, dar alma al polvo, y aliento a la ceniza; que aun que es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestro amor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle despues de auer pecado con aquellas tunicas: lastimado de su desnudez, quando la delatenciò auia hecho canino a la ira, fue lo mas; aqui mostrasteis la omnipotencia con la misericordia: y alli sin la misericordia la omnipotencia. Si el hombre no pecara, ociosa estuiera vuestra misericordia; de suerte, que el hombre sin vuestro poder no pudo ser feliz; y vos sin su pecado no pudisteis ostentáros misericordioso; con que el pecado, que en el descubre su fragilidad, en vos descubre la misericordia. Si fue por esto darle la Iglesia a la culpa, nombre de feliz? mucho tengo, que llorar en mi, quando os ofendo; y mucho, que admirar en vos, quando me conuierto. Amo en vos el buscarme, porque en mi aborrezco el perderme; este error descubre mi ceguedad; y aquella diligencia publica vuestro cuidado; y si yo no huiera errado, como vuestro cuidado pudiera auermie corregido? yo ando muerto por perderme; y avos en esta Cruz os miro muerto por ganarme; porque mi obstinacion ha de ser mas valiente, que vuestro cuidado? porque mi dureza ha de poder mas, q̃ vuestra benignidad? Yo como flaco tengo de caer; vos como poderoso auéis de levantarme; mayor ha de ser vuestro poder, que mi flaqueza. Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vida; que raz on ay para q̃ mi pecado vença a vuestra gracia? Yo enfermo: y me curáis vos; mayor actividad ha de tener vuestro remedio, que mi achaque; mas ha de poder vuestra salud, que mi dolencia. Yo estoy pobre: vos rico; vuestro fauor ha de exceder a mi necesidad; quando mi necesidad llega a pedir os fauor. Si a mi me miro, cobarde me desmayo: si a vos os atiendo, animoso me esfuerço. A mi me



me bueluo, y me veo tan feo, y abominable, que huyo de mi mismo a vos, y en vos me defendo de mi. Tan mal estoy cō migo, y de la fealdad de mi culpa viuo tan despagado; que si no nie cōsolara vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme. A vos òs miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que aborrezco en mi todo lo que tyranamente os ofende. Yo siempre distraido: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y bolaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesi porfiadamente adolecas, que te vas tras el hombre, valiendo tan poco: y te olvidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estraga do tienes el gusto, pues solo apeteces, lo que te daña: y te cansa, lo que te da salud! no se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien.

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actiuidad; rayo fois (como lo advirtio el Coronista Matheo.) Poco teneis que hazer en los coraçones blandos, y reducidos: en los endurezidos, y obstinados es dōde aueis de labrar. Conuertid en tratable cera el coraçon humano, q es vn diamante duro, vn risco inflexible; vn peñasco, que cō el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endureze: cera, que con el yelo se refiñe; si el fuego de la sensualidad se hiere, como barro, estā mas obstinado; y si la frialdad de el espiritu le entiuua, como cera, viue mas endurezido. Aquí, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado; aqui, que estā dudosa la cura, es menester vuestra medicina. No os de'azonò la culpa, que yo te, que en medio de ella sabeis tratar de el perdon. A Dauid en el adulterio con Bersabe le llamasteis por Nathan vuestro Propheta. A la Magdalena, en el yerro. A Saulo, en la persecucion. A Matheo, en el thelonio. A Pedro en la negacion. Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguedad. Y a Thomas, en la duda. Pues adonde estā aquellas antiguas misericordias? adonde aquellas piedades?

Direisme aqui (Dios mio) y donde estan aquellos antiguos rigores mios? donde aquellas passadas iras? como os acordais de los que perdone; y no de los que he castigado; si para ellos huuo perdon, huuo para otros castigo. Yo por el

*Psal. 44.*

*Canti. c. 2.*

*Ad Colos. cap. 2.*

*Math. c. 24.*

*Eccech. c. 16.*

*2. Reg. cap 32.*

*Luc. ca. 7.*

*Actor cap. 9.*

*Luc. ca. 5.*

*Math. ca. 16.*

*Luc. c. 28.*

*Gen. c. 3.*

*4. Reg. cap 19.*

Exod.c.7.

v seq.

Dan.ca.4.

v 5.

Gen.c.19.

Genes.c.7.

pecado desterrè a Adan de el Paraíso, persegui a Senache-  
rib, affligi a Pharaon, postre a Nabucodonosor, destrui a Bal-  
thasar, abraça a Sodoma, anegué al mundo: si tengo vn cielo  
para los que perdono; tambien tengo vn infierno, para los q  
castigo. Si leuantaís al cielo los ojos, y hallais en él vn escan-  
daloso, vna diuertida, vn ladrón, vn perseguidor, vn infiel, y  
vn inconstante: baxad los ojos al infierno, y le hallareis lle-  
no de inconstantes, infieles, perseguidores, ladrones, diverti-  
dos, y escandalosos: y si aquella consideracion os dá esperan-  
ça; esta como no os causa temor? Quien te ha dicho (alma)  
que Dios, que castiga a tantos pecadores, ha de perdonarte a  
ti, sino aplacas su ira con verdadera penitencia? De donde  
te consta, que Dios, que haze tan lastimoso estrago en Seui-  
lla no le hará (sino te enmiendas) en Toledo; de q soy Chris-  
tiano, de que le coste a Dios su sangre, de que murio por mi  
en vna Cruz. Y por los demas (pregunto) a quienes oy está  
castigando, no padeciò, no vertio su sangre, no murio en vn  
leño? No tienes adonde recurrir sino es a la enmienda; por-  
que si es igual tu culpa, porque no has de tener la misma pe-  
na?

I. Macha.  
cap. I.

Tomò a Ierusalén, mas por industria, que por valor;  
aquel bien afortunado Rey, Anthioco. Entrò en ella, intro-  
duciendo con el poder, la tyrania. Corrieron sus calles He-  
brea sangre, y aumentada la corriente con las tristes lagri-  
mas de sus perdidos hijos, salio la crueldad de madre. Ardía  
el coraçon de el profano en llamas viuas de mortal saña: sin  
que tanta lluvia de humana sangre pudiesse apagar el fuego  
voraz de su inhumano pecho. Adulterò indecente el conju-  
gal decoro, robando las mugeres casadas. Desojò insolente  
el blanco lirio de las virgines. Cautiuò los niños, debastò el  
Templo, manchò el altar, y profanò los vassos; erigió super-  
ticio las aras a mentidos Dioses; ofrecio infames holocaustos  
en abominables cultos, ritos barbaros, y sacrilegas cere-  
monias; poblando de bastardos, y escandalosos humos el ay-  
re: sacrificios impuros, con que a las deidades muertas de  
sus idolos correspondian desalumbrados los Gentiles. Man-  
dò quemar los libros de la ley, y borrar el principal articulo  
de la Circuncision, relaxando la puntual obseruancia de Is-  
rael religioso. Los que le obedecian viuian en el cautiuo-  
rio,



7  
rio, para vna muerte dilatada; los que se resistian, morian en el suplicio para vna vida perpetua: y los que no llegauan a tan riguroso examen, huian a la soledad, para vn continuo llanto. Ha Ierusalen, Ierusalen, y que baxio tan desdichado ha dado contigo en tierra! Caiste para escarmiento de los siglos de la cumbre de la estimacion, al abismo del desprecio. Que rapida auenida de aguas de contradicion anegó amargamente tu hermosura, siendo a vn mismo tiempo mordaza, y dogal para el silencio, y la muerte: Que esirella enemiga con maligna influencia persigue tu grandeza? Que hado inhumano con villano teson desluzo tu poder? Eres tu la cabeza de tantas Prouincias, a quien todas pagauan feudo, oy esclaua, desamparada, y sola? Cayose de tu cabeza la mas rica corona, perdisto tu mano el mas graue cetro. Donde están tus habitantes, ciudad illustre? donde están tus hijos, pueblo querido? vnos muertos en tus plaças, y otros fugitiuos en tus campos. Tan sola has quedado, que en ti ya no se observa el Sabado, no se celebra la Pasqua. Los coros de tus donzellas, que con suaues instrumentos, en dulces melodias te cantauan la gala: ya en lamentable desorden, con roncadas voces, y destemplados pechos lloran tu miserable ruina. El templo, y casto Thoro, que adornado con vistosas flores, fue campo de deleites; oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreas hermosas no vistē ricas telas de seda, y oro, sino groseros, y pobres sacos de tosco estambre, y de basta lana. Ya no cubre el oro de su cabello claros, y transparentes cendales de sutil lino: sino asperas, y melancolicas cenizas de elado fuego. Las voces lamentables, que dan en la montaña tus errantes hijos, hazen eco a tus muros; y ellos abiertos a la tyranica violencia de el barbaro enemigo, abren camino dilatado al dolor. Allí fatigando el monte los miserables, buscan las obicuras queiebras, y ocultas concauidades de los parcos riscos, para aluergue piadoso de su cansada vida. Allí las tendidas ramas de los ancianos robles, son tienda de campaña, en que se defienden de las aduersidades de el tiempo. Allí las hojas de los arboles, mouidas a estreñecimientos espantosos de el ayre, forman vn estruendo confuso, que atemorizando los animos de los tristes, dexan la soledad de el campo mas horrible. Allí las turbias aguas, que impetuosas baxan de las cumbres,

Thren.ca.  
1.

*Psal. 88.*

*Hier. al  
Helio. de  
laud. vit.  
sôlit.*

*Apoc. cap.  
14.*

*Iob. c. 30.  
1. Macha.  
cap. 1.*

bres, crecen con el llanto; y ellos beuen lagrimas, viuiendo de su dolor, como suelen otros alimentarle de el veneno. A donde está (Dios mio) vuestra misericordia? tantas lagrimas, y vos tan riguroso? tantos suspiros, y vos tan desentendido? tantas voces, y vos tan sordo? *Que* dependencia, o qué harmonia es esta de el cielo, y de la tierra, si el quebranto vniuersal de la tierra no lastima al cielo? Ea, Señor, bolued a vuestra querida Ierusalén los ojos, y la hallareis toda despo blada, entre aflicciones toda, en vn continuo alarido, en vn amargo llanto. Templad el enojo en tan lastimosa satisfacion; que no saben cortar azeros nobles en rendidos cuellos. Tended la vista por las incultas asperezas de essas montañas fragoiãs, vereis de vn fatal asombro embargada la respiracion de el Hebreo. Reparad en aquel pueblo, que fue envidia de el mundo, si ya el verle hirbiendo en hedion dos gusanos a tanta multitud de alquerosos cadaueres, no os quiebra el coraçon; todos son siervos vuestros, aunque perseguidos: mas como sin ser perseguidos, pudieran ser siervos vuestros?

O Señor! ò Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. *Que* vino tras lado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O inuidia de el mundo! O pasino de el Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (que es lo mas) Seuilla, Madre de todos! Adó de estan tus hijos? adonde están tus habitantes? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plaças difuntos; otros esperas en tus casas muertos, y los demas viuen en tus soledades fugitivos. Bolued los ojos Piadosísimo Padre, y Dios de toda consolacion, a essas montañas asperas de Sierramorena, la vereis poblada de los tristes hijos de Seuilla, donde a la fuerza de la necesidad, y al rigor de el tiempo viven muriendo todos. A ciudad nobilísima! vna confusa Babylonia eres, donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie, para remediarlo, la entienda. Caiste, caiste Babylonia! Cerrados muchos templos, no se halla en ti, quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia, en que á las finezas de Dios sacramentado te ardiás en jubilos, y gozos, tropezando la deuocion en el peligro, trocò la cithara en llanto. De la ruina de Ierusalén sus pecados fueron la causa;



fa ; si de la tuya es la misma , ay de mi , y ay de todos!

Pecaron nuestros primeros Padres , baxò enojado Dios a averiguar la causa ; llamò solamente a Adan ( como consta de el Texto ) y quando ya tenia el processo substanciada la causa , dada la sentencia , y empezado el castigo , salió Eva . Adonde vas muger ; dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido ? a ti no te llaman , a tu marido es a quien buscan , buelue al arbol donde primero estauas , y oculta entre sus ramas , por las celosias verdes de sus hojas , puedes examinar lo que passa , presentarás te , si tiene buen despacho tu marido ; sino , huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negociar . Esto no ( dize la muger cuerda , y advertida ) a los dos nos pusieron vn precepto mismo , ambos le aue mos quebrantado , igual es el delito en nosotros ; pues si me hallo con la misma culpa , porque no tengo de temer la misma pena ? Y assi quando veo , q̃ Dios está castigando en Adã su delatencion , me preuengo para el castigo de mi inobediencia . Quiero dexar el arbol , donde cometi el delito , por que quando llegue a castigarme pecadora ; me perdone , vien dome corregida , que si me hallasie en el arbol obstinada , sin duda para siempre quedare perdida .

O que exemplo tan grande , de lo que oy passa ! Dios está castigando muchas Prouincias , y lugares de la Christianidad con vna peste maliciosa , con venenoso contagio . La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes , y preceptos . Que esperas tu , que te vees con los mismos , y aun con mayores pecados ? Dexa el arbol , adonde cometiste el delito Dexa ( quiero dezir ) la ocasion , en q̃ viues obstinado ; restituye la hazienda mal ganada ; buelue la honra , que has quitado ; sal de el arbol de el vicio , mira , que anda Dios castigando pecadores . Hallere corregido , no mue ras como desdichado , y creeme , y agradeceme con la enmienda este desengaño , que Dios , que tiene espada para los otros , no le ha de faltar cuchillo para ti .

Llegò Iudas Machabeo a los desiertos campos de Samaria con su exercito . Supolo Nicanor , Caudillo de el enemigo campo , y presentole luego la batalla . Iudas obseruante , respondió , que por ser Sabado aquel dia , dedicado solamente para el Culto diuino , se dilatasie para el siguiente . Nicanor ,

*Gen. c. 3.*

*psal. 88.*

*2. Macha  
cap. vlt.*

canor, insolentemente atreuido, respondió, que si él tenía vn Dios poderoso en el cielo, a quien obedecía en la dilación, él era poderoso en la tierra, para deshazer sus ordenes; y con animo resuelto sobreuino al exercito Hebreo, dando a sangre, y fuego la batalla. Mas salió de ella tan tristemente desluzido, que boluiendo vitoriofo el Machabeo, le halló tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y trophéo infame de la muerte. Iuntose el Consejo de los hijos de Israel, y acordó cortarle a Nicanor la mano, que iniqua auia mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia enfrente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandó sacarla de la boca infame; y haziendola menudos pedaços, darla en alimento a las aues de rapiña. Permítase aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua tan desdichada, que la hazen menudos pedaços: y tan feliz la mano, q̄ se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor: si perdona ra la mano, y la lengua, fuera mucha blandura: y se atreuiran cada día. Lenguas blasphemias, y manos atreuidas. Pues buen remedio, castíguese la lengua haziendola pedaços. Perdonese la mano; pero esta mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, q̄ en este Templo está el cuchillo. con que Dauid cortó la cabeça a Goliath: para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedaços lenguas blasphemias; han quedado a sus ojos cuchillos para deshazer manos atreuidas. Este mirando el castigo de la lengua la mano; pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconozca que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor quando está gozando de su piedad, pues ve en sangrentado el cuchillo.

1. Reg. ca.  
17.

No es esto, Fieles, lo que oy nos está sucediendo? Iguales son los pecados de los pueblos. Vnos pecan de manos, que no se dan manos a pecar; otros pecan de lengua, q̄ se hazen lenguas a maldezir, jurar, y quitar honras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los otros con tanta peste, con tanta mortandad, y con tanta desdicha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enfermedades: pero ay cuchillo; y es ceguedad no conecer, que Dios, que tiene espada, para quitar la vida a tantos, no tiene espadas, y cuchillos, para q̄  
pe-



perezamos nosotros. Por esto, quando allá castiga, acá amenaza. Aquellas voces, hazen acá los ecos. Aquellos rayos, son aquí centellas. Aquellos truenos, si no nos corregimos, y enmendamos, han de ser aquí rayos. Aquellos amagos, aquí duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios no ha llegado por su bondad, a nuestro contorno, es menester mirar, que está ensangrentado el cuchillo, Dios enojado, y nosotros con poca enmienda.

Triste de aquel, que a vista de el peligro se asegura! Miserable mil vezes aquel, que en el riesgo duerne! Que poca confianza a vista de tanto horror entorpece tu razon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el inuidioso patri--  
cida Cain que viendo muerto a su hermano Abel se fue a los campos de Eden, tierra de deleites. Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra que te sustenta, pues quando tu hermano está en manos de vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O, no aquella obstinacion dura se apodera jamas de nuestro pecho. O! nunca aquella contumaz pertinacia posea nuestro coraçon, y persuadete tu diuertido inconsiderado, que si a vista de la muerte de tantos hermanos tuyos no dexas el deleite, no das de mano al vicio, que ha de caer sobre ti; toda la maldicion rigurosa de Dios! Es posible hombre, que tienes animo, para ver leuantado el cuchillo, y no huir el golpe; y que estás tan ciego, que te presumes inmortal con semejante desengaño?

*Gen. c. 4*

Discurria yo; que es tan grande la flaqueza humana, que quando mas le importa en el vencimiento la fuga, cobarde la determinacion no puede acertar el medio, y la eleccion vencida, corre a la execucion sin contingencia el amago. Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro de el hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir desprevenido; cierra indeliberadamente los ojos; de donde, quando veo los ojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad en tan estupendo peligro; infiero con desconsuelo prudente, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver leuantar la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos haziendo dificil la enmienda, y reacia la culpa; y temo (o sea afectuosa viveza de el discurso, y no consecuencia de el

el daño) que acobardados los espíritus, y rendidos los ánimos, hazemos irremediable el dolor, y mortal la herida.

Luego aora ya es euidente el golpe? No, Señor. No, Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, que no auéis de ser vos el mejor librado. Oid a vuestro Phropheta Elaias. *Isai. c. 33.* Sed nuestro brazo por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion. Quando a vn hōbre, que está despreuenido le tiran vn golpe, pōr guardar la parte mas delicada, pone delante el brazo, y le recibe en él.

Ya vemos el cachillo de Dios, que nos amenaza; ya tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; ò impedirlo, que no llegue: ò prebeniros (pues sois nuestro brazo) para recebirle. Larga experiencia teneis de los golpes, que como talaueis lleuado por nosotros. Esta pesadumbre de espaldas, que con terco desaliño os corona las sienes, vn golpe fue, que me tirò la tierra por el primer pecado: yo os puse por mi defensa, y en vos hizieron setenta y dos heridas, sin que a mi me lastimasse alguna. Este borron denegrado, que anubla el cielo de vuestro rostro, vna bofetada es, con que como a mal esclauo me arrojauan de la casa de Dios, y yo por no irme de ella recibí en vuestra venerable mexilla. Este circulo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hizo vna sangrienta foga con que atados mis pies, y manos, como a mal siervo, quisieron echarme en las tinieblas de el infierno. Estos cinco mil açotes, que os descubren los huesos, cinco mil golpes eran, que de el castigo de Dios me amenazauan; y yo al ver venir tanta tempestad sobre mi, hize de vuestras espaldas brazo para mi defensa, y vos quedasteis todo maltratado, saliendo yo libre. Estos cianos para mis manos se hizierō. Esta Cruz para mi venia; brazo fuisteis mio, en que paro su afrenta. Pues si sois (Dios mio) el blanco, adō de, hieren mis golpes, y mis castigos; por vos, y por mi auéis de impedir estos, que me amenazan. Y que mal haré yo, si de aqui en adelante os pusiese en ocasion de mas tormentos: si vos, quando no por vos; por mi sabeis templar el rigor; yo quando no por mi: por vos, tengo de procurar la enmienda; que es dura sin razon daros tanto, que sentir. No mas culpas, porque no tengais mas penas. No mas pecados, porque no os lastimen mas heridas. No mas yeiros, por que



no os crucifiquen mas clauos: que no es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quien tan poco vale. Siempre han de herir en el cielo los rayos, que baxan a la tierra? Vn vil gusano ha de estremecer al amago de su muerte todas estas esphoras? Porque el barro asqueroso de nuestro ser, no se quiebre, se ha de poner a peligro el claro espejo, en que mirá sus perfecciones el Padre de los resplandores, y las luzes? Mas para esto sois nuestro braço.

*Sap. ca. 7.*

Ponderemos, para consuelo mas eficaz vn caso de la antigüedad, que cuenta el principe de los Historiadores. Ponderólos los Romanos al principio de su Imperio; y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas a los Sabinos, llevandolas por fuerça para casarse con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuo de su honor; y disimulando para fortalecerse vn año entero; al fin de el, les presentaron vna guerra rompida a sangre, y fuego. Salieron los Romanos a defender su causa. Llegan a ponerse los campos frente a frente; suenan los clarines, alentado los coraçones de los hombres: inquietanse los brutos con la belicosa consonancia de las caxas, desnudan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar a las manos. Quando en trãce ya tan apretado, comiençan a entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recién nacidos en los braços; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas a los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y a darles voces. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebatá? Que arrojamiento os despeña? Vais cótra los Romanos? pues advertid, que vais contra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros: por estos tiernos cuerpos han de pasar primero vuestros estoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor a los Romanos, les decian: Que hazeis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros: porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os

*Tit. lib. 7.*

*Oros. libr.*

*3. art. 4.*

*Val. Max*

*lib. 2. c. 4.*

*despect.*

lastimeis a vosotros mismos. Al instante (dize el Historiador) se trocò en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se conuirtió en paz confirmada. Tan poderosas fueron prendas comunes, puestas en medio de los dos extremos.

Que vemos oy sino vna batalla sangrienta entre Dios y el hombre? Guerra le haze el hombre a Dios con el pecado; y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya fueran los instrumentos belicos de parte de el hombre contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma con mortandad; y pestilencia. Que traça para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner en medio de estos dos extremos opuestos a Iesu Christo crucificado, prenda comun de ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre; y bueltos a Dios, dezirle: Adonde vais Señor? vais a destruir al hombre? pues mirad, q̄ el hombre ha emparentado con vos, por esta prenda comun, q̄ tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros a vos, no podeis castigar al hombre. Y boluiendonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vás hombre? vas a ofender a Dios? mira que te destruyes a ti: pues por esta prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O, suceda aqui lo que a los Sabinos, y Romanos, que la guerra se conuierta en paz, el comun alboroto se sosiegue, dexe el hombre de hazerle guerra a Dios por el pecado, y dexe Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte; no ofenda mas el hombre a Dios, que tiene prenda de el hōbre: y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como a medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz pidiendo, que las hagais. Oidnos.

Desde que oi, que vuestra muerte destruyo la mia, y os vi en la Cruz inclinada la cabeça, os reconocí inclinado a darme vida. El Euangelista san Iuan, dize, que inclinò Christo la cabeça para morir; y adierte el Angel de las Escuelas Thomas, que primero baxò la cabeça, y espirò luego: no espirò, y luego inclinò la cabeça, que esto segundo fuera efecto de vn desaliento de vn cuerpo sin vida, y aquello primero fue misterioso efecto de vn amor exccísivo. San Agus



tin refiere de los antiguos, que la Cruz en que murio Christo estriuuaua en el sepulchro de Adan, cuyos huesos de taue-  
nidos estauan en aquel lugar depositados. Muerto estaua el  
primer hombre, Christo estaua para morir, por darle vida.  
Boluamos los ojos a su formacion, y le hallaremos cõpues-  
to de la parte mas asquerosa de la tierra (de el cieno dize la  
Escritura) hecho vn pedaço de lodo, sin vida, y sin aliento,  
y para que viuiesse se inclinò la Magestad de Dios a su ros-  
tro, y respirò en el (no digo biẽ) espiro en el (dize el Texto)  
y quedò el hombre viuo. Està segunda vez Dios hombre en  
la Cruz deseando darle vida al viejo Adan difunto: anda re-  
boluiendo traças su sabiduria, cõmo conseguir su intento.  
Y acordandose (la voz es baxa, explicome con ella, supo-  
niendo, que en Christo no pudo auer noticia, que se borras-  
se, o se hayesse) y acordandose, que la primera vez le auia  
dado vida al hombre inclinandose a sus cenizas, y espirando  
en ellas, se inclino a las cenizas de Adan, y espiro en ellas  
(como adierte otro Euangelista) con que cobrò el hombre  
segunda vez la vida.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclina-  
do adarn os vida, pues le veo que espira, para que la goze-  
mos, que es propriamente, andar tan enamorado de nuestra  
vida, que se muere por ella; de fuerte, que nuestras mejoras  
se hazen de sus perdidas; nuestro aliuio, de su dolor, y nues-  
tra vida, de su muerte. Esto sin duda fue, lo que en persona  
de Christo exclamo Iob, al verse tan desconsolado, y afligi-  
do, en a quel inmundado lugar: theatro de la mas fina pacien-  
cia. Ojalà, Señor, se pesaran mis penas con mis culpas, con  
mis pecados mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna ca-  
lamidad de las que padezco, que los delitos, que he cometi-  
do. Hallauase tan destituido de el aliuio, que pedia aquella  
declarada rebelion de achaques; que vna grossera texa era  
blando cambray, con que limpiava las heridas de vna lepra  
mordaz, que le conuertia en asqueroso humor la sangre de  
sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo teme-  
rante defecto en su virtud. Miraua, que padecia sin culpa,  
pues el mismo publica, que no la tuuo. Si seria presumpciõ?  
pero es temeridad. No fue sino misterio. Vn peso pide Iob  
en figura de Christo. Ellè es la Cruz (assi la llama la Iglesia.)

Aug. ser.  
71. de tẽp.

Gen. c. 2º

Ioañ. cap.  
19.

Max. ho.  
3. de trad.

Maxi ho.  
1. de iud.  
Domino.

Iob. cap. 6

idem c. 1  
idem c. 2

*Ecl. him.  
de pass.  
Sapiē. 11*

Si uiuiera Iob en este siglo, ya por pobre fuera pesado. El Espíritu santo dixo, que el mundo estaua hecho con peso, y medida, y como, quanto sube vna balança, tanto baxa otra: de lo que caen vnos, es de lo que suben otros, con que en el mundo los mas caidos son los mas pesados. Yo dixera, que esta desigualdad, mas es liuiandad de los de arriba; que peso de los de abaxo. Mucho me ha diuertido la digresion; buelbo al intento. El peso de Christo, y de los hōbres es la Cruz: mucho sube la balança de el hombre, y al mismo peso baxa la de Christo. Sube el hombre en el peso de la Cruz a la vida, y baxa en el Christo a la muerte. Sube el hombre al descanso, y baxa Christo a la fatiga, llega el hombre en vna balança hasta el cielo, y vase inclinando Christo en la otra hasta la tierra.

*Psal. 37.*

Como podremos componer aora esta Philosophia de vuestro amor, y esta experiencia de vuestra caridad ardiēte con tanto como padecemos, y con lo postrados, que estamos? Ya lo responde Dauid en vno de los Psalmos de su penitencia: porque mis maldades son tantas, que apostadas conmigo, son mayores, que yo. Porque mis pecados hazen conmigo vn peso grauissimo, que me arrastra. Porque he renouado con indozil ignorancia las antiguas heridas de mi culpa. Porque bolui a perder segunda vez la luz, y di en manos de la mayor Miseria. Por esto he buuelto a caer en la enfermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias lleguē desdichadamente a las horribles puertas de el infierno; buscaua, lo que me faltaua de vida, y viendo su inconstancia tuue infeliz presagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me atreuē a mirar al cielo y medrosos mis ojos a tanta luz se deshicieron, a tanto rayo desmayaron. Como el aue nocturna, que huye los resplandores de el Sol, biē hallada en las sombras: así yo en la obscuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados viuo tan cobarde, que no me atreuē a boluer los ojos a eslos diuinos vuestros. Trato de preuenir me para el dia riguroso de la cuenta, examino con dolor de mi coraçon, y amargura de mi alma mis passados años, mis engañados dias. Y hallo el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al apetito, tan lleuada la voluntad de el deleite, tantos traidores. Así  
pides

*Luc. c. 18*

*Psal. ibid.*



pides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas entre sus engañadoras hojas, tantos peligros entre sus locas seguridades, que apenas se puede dar vn passo, sin dar vna caída. Esto es viuir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que le queda de espantosa a la muerte? Mas como nunca me faltó el libre aluedrio, y siempre estuue preuenido con las fuerzas de la gracia, y asistido de vuestro fauor, no hallo disculpa; no se, que pueda responder a tantos, y tan repetidos cargos, como me haze vuestra justicia. Responded vos por mi, Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra misericordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: abridme, dulcísimo Iesus. Yo, que ha tantos años, que sali de vuestra casa perdido, me bueluo a ella mas rendido al peso de mis culpas, que apesarado de ellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, como el hijo prodigo, bueluo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy digno de llamarme hijo vuestro porque pequè contra vos, y contra el cielo; vestidme de la librea de vuestros siervos; sino con la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo. Acolado de tantos enemigos, como me persiguen bueluo a vuestro abrigo; como siele desalarado el polluelo correr a las rendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el cruel Milano. Como el corderillo humilde huye al rebaño, quando siente el ladrido de los canes ahuyentando la fiereza de el hambriento Lobo. Tended, tended las alas, Aue amorosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas, es porque nunca tan de cerca he mirado el riesgo de las aues de rapiña. Socorred, socorred, Pastor diuino, que están llenos estos canpos de rapaces lobos. Y yo siempre en el pecado, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de aueros ofendido! O que elada tengo el alma, pues no se abraça en amor de vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco siento, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra? O que villano, pues tan ingrato correspondo? O que inflexible, pues nunca me combierto! O que engañado, pues tan tarde os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha! Señor, que huuiera sido de mi, si me huuierais quitado la vida,

*Prohe. 24*

*Apoc. c. 3.  
cit. à Concil. Aaru.*

*Psal. ibid.*

*Luc. c. 15.*

*Mat. 23.*

*Ioan. 10.*

*Ecl. in of-  
fic. defūc.*

*Iob cap. 3.  
Aath. ca.  
26.*

*Ecceh. c.  
33.*

*Thre. c. 3.*

*2. Corint.  
cap. 3.*

da, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por dicha mia huuiera muerto en desgracia vuestra, y estuuiera desde, que cometi el primer pecado ardiendo en los infernos para siempre; sin que, ni la intercession de los santos, ni los ruegos de vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sãgre, ni vuestra misericordia me valiera? Que fuera de mi, si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperanza de ver jamas serenos vuestros ojos? Bendita sea, auiẽ (Dios mio) vuestra piedad, que me auis dado tiempo, para que me arrepienta, y me buelua a vos. Es posible, que dormia yo en pecado mortal, y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia, como mi saluacion? Como me sustentaua la tierra? Como me sufria el cielo? Como me calentaua el Sol? Como me alumbraua el dia? Como me abrigaua la noche? Como no se conjuraua contra mi la maquina de el Orbe? O nunca yo huuiera nacido, sino fue para seruiros! Maldito sea el dia, en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche, en que me cõcebi, sino fue para amaros! Vno, y otro perezca a vuestra ira, y a mi despecho para eterno asombro de los siglos; sino me conseruais para gozaros. Mas quien no ha de creer, de quien tanto me espera, y de quien tan continuamente me llama, que me guardais para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

Mas quando me pongo a considerar, que es lo que le deueis al hombre, para que en correspondencia de algun obsequio suyo, le hagais vn beneficio tan grande, bueluo a tropezar de nuevo en el temor, y me embaraço en el miedo. En su fauor quiso alegar Ieremias en los Threnos, y no dixo mas de que viuiamos. Misericordia, Señor, porque no seamos consumidos. No hallo en nosotros nias, que vna capacidad en la vida de el sujeto. Meritos, o prendas para el beneficio no pudo hallarlas: despues lo dixo mas claramente el Apostol san Pablo. De suerte, que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperanza, si ella nos faltasse, desde luego nos damos por muertos. Si en esta peligrosa tormenta, en que se van a pique tantas vidas, vos no nos fauoreceis, quien puede auer, que nos fauorezca? Si en esta horrible, y espantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida tãtas humanas llamas,



no ahuyentais el nublado, enfrenais el ayre, y serenais el cielo; de quien podremos esperar el dia? Si en este valle de lagrimas, en que cañ se anegan nuestras esperanças, vos no nos consolais; quien puede auer, que nos consuele? Y en fin, si de el contagio, que infestando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Ahora, que es tanta nuestra affliccion, que el bien, que gozamos no nos llena a vista de el daño, que tememos, aora, q̃ el menor ruido nos assombra, la mas templada voz nos atemoriza, el golpe mas humano nos conmueue; aora es menester vuestro fauor. No nos falte en esta ocasion vuestro amparo; que me quexare a los cielos: y a tanta nouedad, pausará el veloz curso de su elada pesadumbre. Connuocare las estrellas vna, a vna; para que quien vió vuestra antigua sollicitud en mi remedio: vea aora en mi desdicha, vuestro oluido. Embaraçare los ayres a suspiros, para que se quexen de oprimidos; ya que no delastimados. Eufrenare con roncoss alaridos la fiereza de los mares, para que immobil su inquietud perpetua, a vista de el escollo no açote tan combatida tabla de miserias. Estremecere con vn gemido espantoso la tierra; para que vean sus yertos cadaueres en mi afflicciõ su lina gen, y quando nadie, por desvalido me escuche, pasinare de vn grito el infierno todo, para que ya, que de pertinaz su eterno horror no pueda dar aliuio, cesse absorto su desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos falte. Piedad, Señor, que se va desmoronando el edificio, que os costo tanto. Clemencia, Señor, que está el mundo para dar vn estallido.

Y tu, Christiano mio, sabe tambien ayudarte, no lo dexes todo a Dios: mira, que el obrar suyo en ti no es obrar lo el todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cunzel en la mano de el entallador, o la açuela en manos de el carpintero (como quiso el otro Dogmatizante perfido condenado en Trento) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, enmienda tu vida, llora tus yerros, confiessa tus culpas con vn dolor verdadero, con vn feruor ardiente, con vn proposito firme. Si aora por tener vida estás capaz para la misericordia, aora estás bueno para la penitencia, no la dilates, que se haze

*Leo. Pap.  
ser. 5. Quadrag.*

*Conc. Tri.  
sess. 6. c. 4.*

*Leo. Pap.  
serm. 12.  
Quadrag.*

*Aug. t. 10  
ho. 41. de  
ver. pacn'*

*Aug. ad fr.  
in eremit.  
serm. 71.*

*Mat. c. 3.*

*Fulg. ser.  
de confe.  
Mat. ibi.*

haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustino en tu memoria, con recomendacion de aquel deuoro espiritual de la Cartuxa: Mira hombre, que dexes tu a los pecados, y que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, salvaraste sin duda; mas si los pecados te dexan a ti, no digo, que no te salvarás, pero lo dudo. Yo lo explicaré. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas: o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juventud, quando están mas viuas las passiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quando no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazón se conuirtieren a Dios, se salvarán sin duda. O puede hazerse la penitencia en la senectud, quando ya están postrados los brios de la naturaleza, muertos los incentiuos de la carne, estragado, y marchito el natural, tiuio el apetito, y la passión rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia? y ay de su conuersion? no digo, que no se salvarán: pero lo dudo. Que ay que agradecerle al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, a vna calentura maligna, llame al confessor, y casi sin sentido, sin preuencion contra la congoja, y la apretura de el mal confiese las culpas, de que mal se acuerda? No digo, que no se salvará: pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifesto peligro de muerte inuoca a Dios, obligandole con el voto, y la promesa (que es muy creible), no cumplirla despues, si cobrara la vida. Mucho lo Temo. Ea pues Christianos, a buen tiempo nos llega este auiso. No pongamos la penitencia, y la saluacion en manos de la duda: llora ahora, para que tus lagrimas sean agradables a Dios: llora de arrepentido, y no de peligroso. El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambien los arboles lloran, no se yo por que sus lagrimas no aplacá a Dios la ira. Si lo se, llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Pues arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando: al fuego: al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayso de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que des colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te dé el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego.



fuego. Y de camino te advierto, que salgã esas lagrimas de el coraçon, que las voces de tu confesion nazcan de el alma, porque no todos los que llaman a Dios, y le dizen, Señor, Señor, entran en el Reyno de los cielos, sino aquellos, que ajustan sus obras con sus voces. No todos los que con recios golpes se yeren el pecho quedan limpios de el pecado; antes como suele la tierra entre las tablas a los golpes de el pisador (dize Agustino) quedar mas solida, y mas fuerte; así el que se yere el pecho, y no enmienda la vida; haze a sus pecados mas duros, los tapia, y les dá nuevas fuerças.

*Mat. c. 7.*

*Agust.*

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente está Dios llamando, a cuyas inspiraciones parece, que se mueven, y están en su pecado obstinados; parece, que aman, y están elados, y frios; quisieran componer servir a Dios con sus entretenimientos; y son vnas veleidades ineficazes, y tiuas,

*Prou. 26.*

que jamas llegan a tener efecto; vnas llamaradas de heno, que apenas prenden, quando ya están muertas. Fianse en estas inspiraciones, de que se desapruechan, juzgando las tendrán en la ocaſion, que importe, como si estuuiieran en su mano; siendo así, que Dios en castigo de el desapruechamiento de los auxilios de su diuina gracia, suele negar los que importan para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la misericordia de Dios (dize el Leon de la Iglesia) y porque no ven a Dios riguroso, juzgan, que no está ofendido. Como si no fuera el mayor rigor disimular su enojo, y dilatar el castigo. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienauenturados aquellos, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad, ya con la pobreza, ya con el abatimiento; que los trata Dios muy como a suyos; los trata como a hijos. Y desdichados los pecadores, que en este mundo viuen sobre la haz de la tierra, prosperos, y abundantes, porque se les guarda mas puntual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiempo sin tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida no le castiga con amor de padre; espera en la otra la sentencia, como de feüero juez. Ama el que castiga, porque en el rigor quiere lograr la enmienda: aborrece, el que disimula, porque en la dilacion halla mayor materia al enojo. No te fies, alma, no te asegures, Christiano, quando veas, que Dios te disimula, ni corras por esso desbocado tras el vicio; mi-

*Gre. hom.  
11. sup. Ec  
ceh.*

*Leo. Pap.  
serm. 5.  
Quadrage.*

*Apocal. 3.  
Iob cap. 5.*

*Iacob c. 1.*

*Dion. Car.  
orat. 28.  
Chriso. ser.  
46 in Psa.  
94.*

Leo. Pap.  
sermo. 13.  
Quadrages.

ra, que lo que se difiere, no se quita: no porque la deuda sea larga, juzgues, que está pagada (dize S. Leon) y que pueden ser las largas, que te dán, siendo tu vida tan corta? ehe tiempo, que Dios te la conserua no es para que abufes de su bondad, sino para que te aproueches de su misericordia.

Vengan trabajos, Señor, vengan tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para conuertirnos a vos: porque si con la epidensia, si con la peste, y el contagio nos dáis la muerte, como podemos enmendar la vida. Poned a mi cuenta estos trabajos vuestros; lleué yo el padecer, y recibid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado muerte, y yo el que aya con el castigo enmienda, y quedara con esto vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despiciada, y nuestra felicidad segura.

Exod. c. 3

Luego de juntarse vuestro padecer con nuestro penar saca el hombre el modo mas seguro de viuir? En este punto me arrebató la consideracion aquella carga de Oreb, mirola arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no vee vuestra Magestad la mayor desdicha que cayò sobre los humanos corações. Toda la nacion de Israel no la vee en la mas estrecha afliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera delito el auer nacido libres, los condena Pharaõ a ser esclauos? Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo? Que nace el triste Hebreo, y se halla mas preso en las cadenas de el Gytano, que en los braços de la madre! Y que se canse el barbaro de tener tantos rendidos, y mande, que como vayan naciendo los maten! El Egypcio infame, descendiente de Cham, señoreado de vuestro pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Israel, y en manos de tan baxa fortuna? Hijos de Abraham, y en la tierra de vnos adobes? Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pagas? Familia de Iacob, y de manos en la massa de el lodo? Y que esa desuentura no aya enternecido los cielos, auiendo tantos años, que fueran allà vn sin numero de afligidos? Ea, Señor, bolved los ojos a Egypto, mirad los de vuestra casa sin ella, que el campo es su morada, que el sustento se les niega, q el cansancio los bruna, y el açote los contrista. Todos en-



corbados a la tierra, todos embarrados de el vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo alarido, que mas viuen de el llanto, que de la respiracion. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quando? Aora, aora, que esta Dios entre espinas (dize Ruperto) Dios espinado, y ençarçado, abraçárase de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su passion, y duran las lastimas de Israel, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca esta de remediar mi mal, quien está cerca de sentirle! Miro arder la çarça; y pienso, que es fuego de su amor, que brota, para ayudar al confue-  
lo, despues, que a las puntas de las espinas está dolorido. En-  
auiendo Dios que padece, seguro está el remedio de el afli-  
gido. Tenga yo dueño a quien le toquen mis penas, que el  
sabrà compadecerse de ellas.

*Rup. sup.  
c.3 Exod.  
cap. 12.*

Aora Dios mio, mis voces mas crecidas aunque mas  
fatigadas, con mas aliento, y mas Christiana confiança os in-  
uocan. Y acra, Fieles, entrad conmigo en vna consideraciõ  
de la desdicha, que otros experimentã, nosotros tememos,  
y esperamos por medio de este Señor librarnos. Que será  
oir el clamor de toda vna ciudad, inuocando vuestra piedad  
inmensa, y que vos os hagais sordo a sus voces? Que será oir  
los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus  
coraçones en lagrimas, exhaladas sus entrañas en gemidos,  
solicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos  
a sus ruegos. Que será ver tanto numero de hechuras vues-  
tras, muertas vnas a fuerça de el contagio, y otras postradas  
de vn lastimoso asombro. Ya, Señor, nos mirais con el di-  
luuio de esta mortal epidemia (fino en la execucion, en el a-  
mago) hasta los labios, abriendo camino a nuestra ruina. Ya  
toda la gente se turba, y los hombres salē de sus casas, a fuer-  
ça de la confusion, y el espanto, perdiendo muchos a vista  
de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confusion,  
que en la tormenta. Los padres olvidados de el amor pater-  
no, desamparan sus hijos, como a estraños; y los hijos faltan-  
do a la obligacion natural con sus padres, les niegan el soco-  
rro, que les pidē. Huyen vnos a los montes pidiendo fauor a  
las fieras; otros salen buscando aliuio entre los brutos, pare-  
ciendoles hallarle mejor, que entre los racionales. Palma-

dos todos, atonitos, y turbados, ni hablan, ni se conocē. Ha-  
 ta la tierra auergonçada de tanto delito, no abresus se nos,  
 para abrigar los miserables difuntos, que es la primera vez,  
 que no paran en tierra, y lo que mas admiracion causará, se-  
 rá ver los hombres lastimados, y compungidos de sus deli-  
 tos, apearados de sus culpas, andar buscando las medicinas  
 espirituales, vltimo, y mejor remedio; y muchos no las ha-  
 llando, darán llorosas voces, y lamentables gritos a los cie-  
 los, y descogerán bramidos espantosos a la tierra; y los que  
 antes de verguença ocultauan sus delitos, publicaran a to-  
 dos sus fealdades, y torpezas. Allí vee el torpe tan mancha-  
 da, y denegrida su alma; q̄ turbada la razon, y los sentidos,  
 tan tiuo se conuierte, que parece, que se obstina: tan desalen-  
 rado se reduce, que parece que se distrae. Allí el soberuio tan  
 sin deliberacion se humilla, que parece que se ensoberuece.  
 Allí el maldiciente buelue la honra, como que la quita: por-  
 que como todas sō obras hijas de el miedo, y no de el amor,  
 lleuan vna libertad, como violenta, que las desacredita. Te-  
 neis, Dios mio, el pecho de bronze, que las lastimas de tan-  
 tos hijos vuestros no os le conmueuen? Cerrados parece q̄  
 teneis los ojos, para no ver la ruina; y cerrar al daño el Prin-  
 cipe los ojos, es no querer verle: no querer verle, es no que-  
 rer lastimarse; no querer lastimarse, es no querer remediar-  
 lo. Con mas razon, segun esto, podrè yo exclamaros, que Is-  
 rael preso en Egypto: quando, Señor, ha de fèr la piedad de  
 vn Dios para con los hōbres? quando? Aora, aora, Dios mio,  
 que estais tan herido, y lastimado; aora, que tanta cambro-  
 nera os cerca, aora, que tanta espina os maltrata, aora, que  
 tanto golpe os ofende, aora, que tanto açote os desangra, ao-  
 ra, que tanto hierro os barrena, aora, que tanta lança os rom-  
 pe, aora, que tan pesada Cruz os dà muerte, aora, que estais  
 entre penas, os dolereis de mis trabajos, aora, que estais en-  
 tre aflicciones, os lastimareis de mis angustias; aora, que es-  
 tais entre congoxas, me librareis de mis calamidades; y ao-  
 ra finalmente, que estais en manos de la muerte, remedia-  
 reis mi vida. Quando en lo viuo de vuestro dolor experi-  
 menteis lo grande de el mio, quando en vuestra calamidad  
 conozcais la mia, me gozarè seguro. En buena ocasion, pia-  
 dosissimo Padre, llegan nuestros ruegos, a buen tiempo en



este cautiuero de nuestra mortalidad os damos voces; oíd-nos, escuchadnos.

Y ya, que no de compasivo, de agradecido, y de buen correspondiente. No es Toledo la columna mas firme, y mas citable de vuestra militante Iglesia? No es Toledo, quien dio tantos famosos Heroes en defensa de vuestra Fe; a cuyas ilustrísimas azañas vienen estrechos los libros de la fama, y fatigados los buriles de romper tanto bronce; viuē muchas en manos de el oluido, porque no cupieron en los campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana sangre ha rubricado la Fe en tan varios, y diferētes theatros como inuentò la persecucion de los tyranos? No es Toledo, quien tantas vezes arramblò los campos barbaros de sãgre Mahometana, poniendo el coto de vuestra Fe tan mas allã de todo humano esfuerço, que se pierde de vista al mas ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el mūdo trataba de quitaros la vida, votò ella sola tan desapassionada, como docta, que no os quitassen la vida, siendo primero vuestra, que Christiana? No es Toledo, quien, quando en todas las ciudades perseguian a vuestros Legados, y Apostoles, ella con blando coraçon los recibio juntamente con su doctrina? Y para establecerla, y definir puntos importantes a vuestra Religion? No es Toledo, donde se han congregado veinte y dos Concilios? Y por vltimo (que en vuestro aprecio, y en nuestra deuocion no es lo menos) no es Toledo, a quien vuestra Madre deue la vida, mediante el mas piaoso deuoto suyo Ildefonso? Pues tantos obsequios ha de borrar el enojo? Que se hizieron aquellas edades de oro en q̃ no sabiamos, que eran trabajos, con tan cuidadoso y enamorado dueño? Proseguid pues, y en la ocasion mas vrgente reconocamos todos vuestra piedad. Y si en tantas os hemos hallado apacible, no os hallemos en esta riguroso; y si estais enojado por nuestras culpas, aora para desenojaros, os dezimos todos, con verdadero dolor de el coraçon, lo que os dezia Agustino. Oíd-nos.

Pequẽ, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz para que os conozca, y os ame: abrid los ojos de mi entendimiento, para que salga mi alma de tã pesada noche. Sin vos, Dios mio, como yo soy vna sombra de el ser, todo es horrores.

*Julian. in  
suo chron.  
fol. 10.*

res. Con vos, como sois el Padre de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vida, todo es penola muerte; adó de os aueis escondido, enamorado de las almas? Porque os aueis retirado, dulcísimo le sus? Si es, Señor, que no ha de veros el hombre, que viuiera; muera yo mil vezes, con tal, que llegue a veros. En nada aprecio mi vida, si tanto logro con mi muerte. O! si me conociera a mi, y a vos, como por vos me olvidara de mi. O! dme, Redemptor mio, que no es razon, que perezca, quien deuio tanto a vuestra fineza: hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme mal logrado. Mas ay dolor! como aqui la admiracion cõ justo desconsuelo sale de su comũ estilo; aqui si, q̃ palmada la mas Rethorica eloquencia rompe en solloços lo que no puede en voces: porque me direis (Magesad tremenda de los cielos) que como vn vil gusano se atreue a hablar a vn Rey tan grande? Mas yo responderè, que la necesidad no viue sujeta a la ley; y como de vuestro fauor tanto necesito; tanto cõ vuestro fauor me esfuerço. Enfermo estoy; donde mejor buscarè la salud, que en tan amoroso Medico? Muerto estoy, donde hallarè la vida, sino en vos, que lo sois por essencia? Mancha do estoy con mis culpas, donde podre lauarme, sino en esta fuente misteriosa de vuestro costado? Con esse arbol demi redempcion tengo de abraçarme; y hasta que esta agua me laue, y essa sangre me redima, no tẽgo de dexaros: esta ha de ser mi luz para no perderme; essa mi fortaleza, para assegurarame. Baxa, baxa las ramas arbol diuino de el Monte Libano, que quiero para no perderme otra vez, crucificarme cõ mi Dios en estos clauos. Inclina las Aras Altar misterioso de la mas pura victima, que quiero para aplacar a mi Dios, hazer de mi proprio en ellas vn sacrificio viuo. Ea Señor, plaqueos tanto rendimiento, mueuaos tanto feruor, templeos tanto llanto. Bolued vuestros piadosos ojos a nuestra necesidad. Piedad, Señor, Señor, misericordia.

(..)

YA HE DICHO

*Y todo lo dicho, y escrito remito a la correccion de la Santa Iglesia  
Romana.*





